

Sñar en Navidad

Por Marcial J. GONZALEZ VIGO

Navidad es tender la mano. Navidad es ser más amigo del amigo y del enemigo. Navidad es recuerdo. Es volver la vista atrás. Es pasear por caminos viejos con acentos nuevos. Navidad es vivir, sentir. Sñar.

En Navidad se estira el alma, encogida por once meses de egoísmos, de vergüenzas, de dichas y desdichas, de perfidias. De camelos.

En Navidad retorna la sangre a las manos, luego de llevarlas prietas todo el año. Y se apagan las iras y se temple el ánimo. Y se sueña. Y hasta puede haber sueños más hermosos en Navidad.

La luz de la noche fabrica una Navidad añeja con un personaje que nos lleva por la tierra nuestra, haciéndonos remover recuerdos de galaicas navidades ya idas. Es preciso estar predispuesto y alimentar el sueño, para que antes de despertar, él nos pueda traer al presente. Necesario es igualmente recordarlo, pues al despertar conviene conocer si es errado.

Para saberlo. Contemos el sueño que trajo recuerdos de Navidad:

Surgió de pronto en la mente un ser extraño. No muy alto, seco de carnes, de piel arrugada y encorvado de espalda. Su andar era lento pero no cansino. El bagaje exterior no le era estorbo, ya que muy poco podía constreñir su paso, el pequeño constillo que de su hombro pendía.

—¿Quién eres?

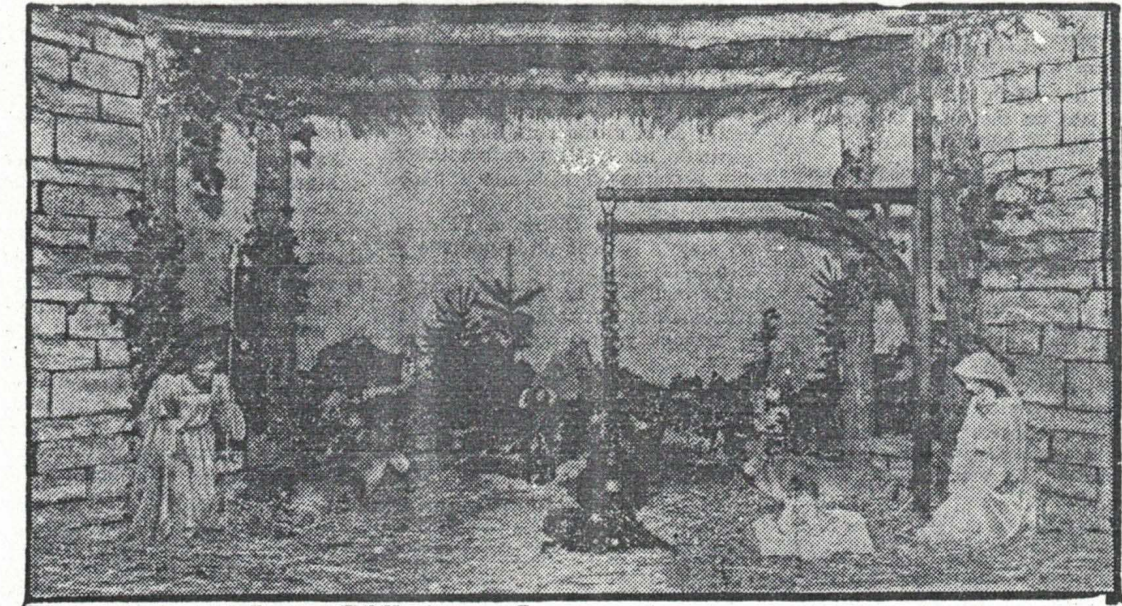
—Soy... Vuestros recuerdos.

—¿Cómo!

—Sí... Como lo oyes. Vuestros recuerdos de Navidad. Te llevaré. Te llevaré por los caminos del pasado y regresaré de nuevo al presente, si la noche diera para ello. ¡Sígueme!

Y con él fui. Primero, a tierras de Forcadela y de Tomiño, lugares no muy distantes de Tuy. Forcadela es parroquia rural que muy bien podría darse la mano con la hermana Portugal si el Miño no lo impidiese. La Navidad de Forcadela es fiesta de baile con música de pandero y gaita. El recuerdo nos dice que el 24 de diciembre, unos niños ponen en el bosque de robles y junto al río, la vieja Virgen de barro con la imagen del Niño en brazos. El Portal será el hueco del roble que cuadraba cerca del puesto de vigilancia de la Guardia Civil.

No sabemos por qué no colocaban a San José con María y el Niño —puede que no lo hubiese—; tampoco sabemos por qué sólo los niños iban al Belén. ¡Puede que los hombres anduviesen "al café" y las mujeres "al cobre". Los mozos, —aún había muchos—, se acercaban al atardecer. Pero no al Belén de los niños, no... Los mozos cogían sus barcas y cruzaban el río, —puede que las meninas tuviesen un Belén mejor— y a fe que debía ser bueno. A los niños de Forcadela llegaban los ecos de canciones que a buen seguro eran villancicos. Sin embargo se



que sólo estaban bien por boca de mayores. Los niños animábanse con aquellas canciones y desfogaban el retenido verbo con otras que se les asemejaban; cuidando, eso sí, de la llegada de los guardias ya que éstos, amén de vigilar, atendían, por lo que parece, al léxico infantil. Y había que andar "ojo avizor". No fueran a sufrir en las ya castigadas orejas de días escolares, una nueva ración de estirones. Cosa que los críos no llegaban a entender porque, si no era bueno cantar aquellas coplas en el Belén del árbol... ¿Por qué causaban regocijo las de los mozos que estaban viendo el de las meninas? Puede que, como eran mayores...

Lo cierto es que así era la Navidad en Forcadela: Fiestas de baile con pandero y gaita, mozos al otro lado del Miño, hombres con café y mujeres con cobre.

Y el recuerdo nos lleva a Tomiño y a sus aledaños. Allí se celebraba de diferente modo: Fiesta de baile con acordeonista portugués, mozos y mozas danzando en el centro de eras y plazas y, a su derredor formando corro, hombres maduros atentos a la "remuda" y mujeres no tan mozas viviendo la Navidad y viendo el baile. El Belén, lo instalaba el bueno del párroco a la puerta de la iglesia. Y en éste, si que estaba San José con su vara y todo. Y los niños cantaban y lo hacían bien. Y estaban más contentos de ello que de rezar letanias o repetir de nuevo mandamientos ya sabidos. El cura así lo entendía y de esa manera los niños gustaban de estar allí viviendo la Navidad. Porque, además, al anochecer, el clérigo repartía higos y pasas que para la ocasión llevaba en los bolsillos de su raída sotana.

Y, siguiendo en la provincia de Pontevedra, el recuerdo nos lleva a Covelo. Allí, el Belén, igualmente instalado en la iglesia, contaba ya con el buey, con la mula mala —que así decía la maestra—, con algunos pastorcillos y con dos o tres corderos

hombres, ocupados con labores de matanza y otros quehaceres, visitarían el Belén el 25 o cualquier domingo. Los niños cantaban y recitaban versos preparados para la ocasión, manteniendo un ojo en el Belén y el otro mirando a la cuesta "de las bicicletas"; ya que, en acabando las canciones y sin saber por donde surgían, se llenaba la cuesta de flamantes "motos" y "bicicletas" de palo, hechos con maña, ingenio y un poco de buena voluntad. Sobre ellas y cuesta abajo, viajaban soñadores. Así, entre Belén, villancico, verso, bicicleta, higo y pasas se vivía la Navidad.

Y el recuerdo va del río al mar. Nos lleva a Moaña. A la Moaña marinera y alegre. Allí sí que era de mar el Belén del tío Frades. En su barca colocaba a un Belén ya más completo: María era de mayor tamaño, mas San José no le iba a la zaga. Pero, "¡qué más da!" —decía el tío Frades— "esto es como si fuera una foto de dos, una a tamaño más pequeño". Jesús descansaba en cunita de conchas y la mula —que más bien parecía asno—, era de pierna quebrada y rabi-corta; al buey le faltaba un asta y, sólo había dos magos, el tercero —según el tío Frades—, se hundiera en el mar para buscar peces, porque además de oro querían darle a la Virgen algo de comer. "Si os fijáis bien contaba—, ¿no os parece que está así, como con ganas de comer?" ¡Pues es verdad, afirmaban los niños! Y el buen pescador continuaba dando explicaciones convincentes y fáciles de entender. No cabía duda; de todos los belenes mostrados por el recuerdo, el del tío Frades, de Moaña, era el Belén más Belén y el más marinero y bello.

De aquí, seguimos con el recuerdo y nos vamos tierra adentro. Al norte de la provincia de Pontevedra, a las cuencas del Ulla, a los valles de Veá y a las montañas de Frades y de Requión. La Navidad allí se muestra fría, neblinosa, contagiándose quizás del atmosférico ambien-

Recitando sin equivocarse dicha cantinela, las brujas desaparecían de la comarca sin hacer mal alguno. Y bien estaba así, porque también eran ganas de hacer temer la Navidad, en especial a los niños que nunca tan quietos y metidos en casa estuvieran. Abundando por otro lado, en las contadas pasas e higos que ellos solicitaban ya que lo dulce bien podría atraer a aquellas caprichosas señoras. ¡Para disimular la miseria, se recurría al ingenio; lo peor de todo es que éste, hacía triste y temida la Navidad para los niños.

Aquí el recuerdo se confundió con la niebla, y si nos llevó por los demás pueblos circundantes, él lo hizo borrar con buen sentido.

Dando pues, un salto en el tiempo y en la geografía, nos condujo a la provincia de La Coruña; a Mesía, zona rica en buenas tierras y plagada de aparceiros o caseros con amo.

En Mesía no aparece Belén alguno, pero sí suenan muchas cantigas de "reises". Hay veces que en una misma aldea de no más de siete casas, se pueden ver a cuatro rondas de mozos con gaita, pandereta y flauta, pidiendo el aguinaldo y ofreciendo a cambio tres o cuatro "piezas" o "cantigas de reises". Y cosa curiosa, Sr. recuerdo, lo hacen "por asturianas" y gustan mucho.

Al atardecer y en las eras de cada aldea comienza el baile de pandereta compitiendo entrambas en buena lid para hacerse con mayor fama y renombre. Y así, cantando "asturianas" y bailando, se vive la Navidad.

Cortóse aquí, sin conocer causa, el Sr. recuerdo y acercóse galopante al tiempo presente y a otra geografía: a la provincia de Lugo y a Begonte. Y en Begonte nos mostró la Navidad traducida en un Belén gigante. Un Belén al cual se llega bien porque hay fácil acceso al edificio del Teleclub, lugar donde está ubicado. Espectáculo insólito. Las imágenes parecen cobrar vida y se mueven airosas, el paisaje y los fenómenos atmosféricos se ha-

era lento pero no cansino. El bagaje exterior no le era estorbo, ya que muy poco podía constreñir su paso, el pequeño hatillo que de su hombro pendía.

—¿Quién eres?

—Soy... Vuestros recuerdos.

—¿Cómo!

—Sí... Como lo oyes. Vuestros recuerdos de Navidad. Te llevaré. Te llevaré por los caminos del pasado y regresaré de nuevo al presente, si la noche diera para ello. ¡Sígueme!

Y con él fui. Primero, a tierras de Forcadela y de Tomiño, lugares no muy distantes de Tuy. Forcadela es parroquia rural que muy bien podría darse la mano con la hermana Portugal si el Miño no lo impidiese. La Navidad de Forcadela es fiesta de baile con música de pandero y gaita. El recuerdo nos dice que el 24 de diciembre, unos niños ponen en el bosque de robles y junto al río, la vieja Virgen de barro con la imagen del Niño en brazos. El Portal será el hueco del roble que cuadraba cerca del puesto de vigilancia de la Guardia Civil.

No sabemos por qué no colocaban a San José con María y el Niño —puede que no lo hubiese—; tampoco sabemos por qué sólo los niños iban al Belén. ¡Puede que los hombres anduviesen "al café" y las mujeres "al cobre". Los mozos, —aún había muchos—, se acercaban al atardecer. Pero no al Belén de los niños, no... Los mozos cogían sus barcas y cruzaban el río, —puede que las meninas tuviesen un Belén mejor— y a fe que debía ser bueno. A los niños de Forcadela llegaban los ecos de canciones que a buen seguro eran villancicos. Sin embargo, se oían risas y palabras de esas,

que ojeas de días escolares, una nueva ración de estirones. Cosa que los crios no llegaban a entender porqué, si no era bueno cantar aquellas coplas en el Belén del árbol... ¿Por qué causaban regocijo las de los mozos que estaban viendo el de las meninas? Puede que, como eran mayores...

Lo cierto es que así era la Navidad en Forcadela: Fiestas de baile con pandero y gaita, mozos al otro lado del Miño, hombres con café y mujeres con cobre.

Y el recuerdo nos lleva a Tomiño y a sus aledaños. Allí se celebraba de diferente modo: Fiesta de baile con acordeonista portugués, mozos y mozas danzando en el centro de eras y plazas y, a su derredor formando corro, hombres maduros atentos a la "remuda" y mujeres no tan mozas viviendo la Navidad y viendo el baile. El Belén, lo instalaba el bueno del párroco a la puerta de la iglesia. Y en éste, si que estaba San José con su vara y todo. Y los niños cantaban y lo hacían bien. Y estaban más contentos de ello que de rezar letanías o repetir de nuevo mandamientos ya sabidos. El cura así lo entendía y de esa manera los niños gustaban de estar allí viviendo la Navidad. Porque, además, al anochecer, el clérigo repartía higos y pasas que para la ocasión llevaba en los bolsillos de su raída sotana.

Y, siguiendo en la provincia de Pontevedra, el recuerdo nos lleva a Covelo. Allí, el Belén, igualmente instalado en la iglesia, contaba ya con el buey, con la mula mala —que así decía la maestra—, con algunos pastorcillos y con dos o tres corderos desperdigados por el musgo. Los

de llamantes "motos" y "bicicletas" de palo, hechos con maña, ingenio y un poco de buena voluntad. Sobre ellas y cuesta abajo, viajaban soñadores. Así, entre Belén, villancico, verso, bicicleta, higo y pasas se vivía la Navidad.

Y el recuerdo va del río al mar. Nos lleva a Moaña. A la Moaña marinera y alegre. Allí sí que era de mar el Belén del tío Frades. En su barca colocaba a un Belén ya más completo: María era de mayor tamaño, mas San José no le iba a la zaga. Pero, "¡qué más da!" —decía el tío Frades— "esto es como si fuera una foto de dos, una a tamaño más pequeño". Jesús descansaba en cunita de conchas y la mula —que más bien parecía asno—, era de pierna quebrada y rabi-corta; al buey le faltaba un asta y, sólo había dos magos, el tercero —según el tío Frades—, se hundiera en el mar para buscar peces, porque además de oro querían darle a la Virgen algo de comer. "Si os fijáis bien contaba—, ¿no os parece que está así, como con ganas de comer?" ¡Pues es verdad, afirmaban los niños! Y el buen pescador continuaba dando explicaciones convincentes y fáciles de entender. No cabía duda; de todos los belenes mostrados por el recuerdo, el del tío Frades, de Moaña, era el Belén más Belén y el más marinero y bello.

De aquí, seguimos con el recuerdo y nos vamos tierra adentro. Al norte de la provincia de Pontevedra, a las cuencas del Ulla, a los valles de Veá y a las montañas de Frades y de Requián. La Navidad allí se muestra fría, neblinosa, contagiándose quizás del atmosférico ambiente. En Requián y Frades, rurales zonas muy cercanas a Padrón, acontecía que las brujas y meigas de la comarca se sentían liberadas de los poderes que las contenían y trotaban por caminos y vaguadas sin nada que les pusiera coto. Sin embargo, se hallaba remedio para aplacar su maleficio, no habiendo mejor cosa, que recitar a dúo si posible fuera, las siguientes frases:

"¡Vaite meiga... vaite bruxal!

Vaite meiga, vaite a Vila...

¡Vaite meiga, vaite a Vila

que nasceu o neno e a Virgen

[crial

dulce bien podría atraer a aquellas caprichosas señoras. ¡Para disimular la miseria, se recurría al ingenio; lo peor de todo es que éste, hacía triste y temida la Navidad para los niños.

Aquí el recuerdo se confundió con la niebla, y si nos llevó por los demás pueblos circundantes, él lo hizo borrar con buen sentido.

Dando pues, un salto en el tiempo y en la geografía, nos condujo a la provincia de La Coruña; a Mesía, zona rica en buenas tierras y plagada de aparceros o caseros con amo.

En Mesía no aparece Belén alguno, pero sí suenan muchas cantigas de "reises". Hay veces que en una misma aldea de no más de siete casas, se pueden ver a cuatro rondas de mozos con gaita, pandereta y flauta, pidiendo el aguinaldo y ofreciendo a cambio tres o cuatro "piezas" o "cantigas de reises". Y cosa curiosa, Sr. recuerdo, lo hacen "por asturianas" y gustan mucho.

Al atardecer y en las eras de cada aldea comienza el baile de pandereta compitiendo entrambas en buena lid para hacerse con mayor fama y renombre. Y así, cantando "asturianas" y bailando, se vive la Navidad.

Cortóse aquí, sin conocer causa, el Sr. recuerdo y acercóse galopante al tiempo presente y a otra geografía: a la provincia de Lugo y a Begonte. Y en Begonte nos mostró la Navidad traducida en un Belén gigante. Un Belén al cual se llega bien porque hay fácil acceso al edificio del Teleclub, lugar donde está ubicado. Espectáculo insólito. Las imágenes parecen cobrar vida y se mueven airosas, el paisaje y los fenómenos atmosféricos se hacen casi reales y uno se encuentra de lleno situado en el lugar, modo y forma del acontecimiento universal y familiar. María arrulla al Niño, José los mira complacido, las ovejas pastan y los pastores corren. La estrella guía y los Magos se mueven, las lavanderas lavan. Cae la nieve y la lluvia, el trueno brama y el relámpago ilumina. En el Belén de Begonte todo es movimiento porque así lo quieren pequeños artilugios y llamados motores y la voluntad de los hombres que lo han creado para deleite y admiración de cuantos tienen la buena idea de acercarse a él.

Más, he aquí, Sr. recuerdo, que en éste punto no podemos evitar cierto desasosiego. Las obras cuestan trabajo y dinero, y las buenas obras, generalmente, requieren importantes desembolsos. ¿Cuál será el futuro del Belén de Begonte? Dicen que ha de venderse. ¡Vender un Belén! No puede ser. Lugo no dejará que un Belén así desaparezca. Este año, seguro que todo aquel que visite el Belén de Begonte, se hará parte de él haciéndose socio protector por cien pesetas anuales. Y el Belén de Begonte se agigantará y ensanchará. Y será el Belén de Lugo. El Belén de toda Galicia. Será el Belén de...

Espere, espere. ¡No se vaya Sr. recuerdo! ¡Déjeme soñar un poco más!... ¡Déjeme soñar, señor recuerdo!...

Si con nuestro sueño hubiésemos cometido algún yerro, en alguna de sus partes, poco podría importar si fuera hermoso. Al fin, no es tan malo soñar... SOÑAR EN NAVIDAD.